

SEDE APOSTÓLICA  
SANTO PADRE  
*Francisco*  
**Catequesis**

AUDIENCIA GENERAL

## Dones del Espíritu Santo: Consejo

7 de mayo de 2014

---

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hemos escuchado el pasaje del libro de los Salmos que dice: «*El Señor me aconseja; hasta de noche me instruye internamente*» (cf. Sal 16,7). Y este es otro don del Espíritu Santo: el don de consejo. Sabemos lo importante que es, en los momentos más delicados, poder contar con las sugerencias de personas sabias y que nos quieren; pues bien, a través del don de consejo, es Dios mismo, con su Espíritu, quien ilumina nuestro corazón, de tal forma que nos hace comprender el modo adecuado de hablar y de comportarnos, y el camino a seguir. ¿Pero cómo actúa este don en nosotros?

1. En el momento en que lo acogemos y albergamos en nuestro corazón, el Espíritu Santo comienza inmediatamente a hacernos sensibles a su voz y a orientar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones según el corazón de Dios; al mismo tiempo, nos conduce a dirigir cada vez más nuestra mirada interior hacia Jesús, como modelo de nuestro modo de actuar y de relacionarnos con Dios Padre y con nuestros hermanos. El consejo, pues, es el don con el cual el Espíritu Santo *capacita a nuestra conciencia para elegir opciones concretas en comunión con Dios*, según la lógica de Jesús y de su Evangelio. De este modo, el Espíritu nos hace crecer interiormente, nos hace crecer positivamente, nos hace crecer en la comunidad y nos ayuda a no caer en manos del egoísmo ni de nuestro modo de ver las

su madre, y ella le había dicho: "Dirígete a la Virgen y ella te dirá lo que debes hacer". He ahí a una mujer que tenía el don de consejo; no sabía cómo salir del problema de su hijo, pero le indicó el camino adecuado: dirigirse a la Virgen. Eso es el don de consejo; esa mujer humilde, sencilla, dio a su hijo el consejo más verdadero. Y en efecto, este muchacho me dijo que había mirado a la Virgen y había sentido lo que tenía que hacer. Yo no tuve que hablar; ya lo habían dicho todo su madre y el propio muchacho. Eso es el don de consejo. Vosotras, madres, que tenéis este don, pedidlo para vuestros hijos; el don de aconsejar a los hijos es un don de Dios.

Queridos amigos, el Salmo 16, que hemos escuchado, nos invita a rezar con estas palabras: «*Bendeciré al Señor, que me aconseja; hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor; con Él a mi derecha, no vacilaré*» (Sal 16,7-8). Que el Espíritu infunda siempre esta certeza en nuestro corazón y nos colme de su consuelo y de su paz. Pedid siempre el don de consejo.

(**Saludo a los peregrinos de lengua española**)